

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12 rs.	36 rs.
En el Extranjero.....	24 rs.	72 rs.
En las Antillas.....	24 rs.	72 rs.
En Filipinas.....	24 rs.	72 rs.

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea, y 4 líneas convencionales, según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y descuentos a precios especiales convencionales. EL ECO DE ESPAÑA se publica todos los días, a excepción de los lunes y grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Madrid, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Victoria, 8, 2.
ESTANQUEO.—Paris, para suscripciones y anuncios: C. A. Savoy, rue Taitbout, 35.—Para suscripciones también, Librería de E. Denes, rue Favart, 2.
Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Savoy, 1, Cecil Street, Strand.
En Madrid la suscripción se abona en efectivo. Las de provincias del propio modo, o por libranza del Giro postal, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo, se sirven las suscripciones en Ultramar.
El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta certificada.

MADRID.—Miércoles 23 de Octubre de 1872.

NUM. 824.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión se ha reducido a un asunto sobre las actas de Gaudin, en que han medido sus armas Cortés, por vía de rectificación, los Sres. Olave, Sallate, Romero Ortiz y Carvajal. La discusión estaba verdaderamente agotada.

El Sr. Romero Ortiz ha sacado partido de las declaraciones hechas por el Sr. Carvajal sobre la benevolencia de los republicanos. Se conoce que los conservadores de la revolución quieren allegar argumentos en alguna parte, porque en la Cámara popular no hacen efecto. Es probable que hagan mas impresión en la real Cámara, aunque los que la habitan no parecen inquietarse mucho por lo que pasa a su alrededor.

El acta de Gaudin fue aprobada y admitida el Sr. Carvajal.

Las enmiendas y la ley de quintas hicieron el gasto del resto de la sesión.

Nuestro amigo el Sr. Jove reprodujo una pregunta importante sobre la situación de los carlistas; pero el gobierno calla, ejección y sigue llamándose muy liberal, y hablando mucho de la Constitución democrática que desconoce e infringe todos los días, en su espíritu y en su texto.

Los radicales no tienen necesidad de pedir a las Cortes medidas extraordinarias; se las toman ellos sin andarse en ceremonias. Los conservadores de la revolución han sacado unos discípulos primorosos, que les han de dar mucho que sentir.

SENADO. Sesión del día 22.

Todo el interés de la sesión que celebró ayer el Senado está condensado en el magnífico y elocuente discurso que pronunció el señor marqués de Barzanallana, y en la contestación del señor ministro de Hacienda, que aunque hizo muchos y laudables esfuerzos, no pudo destruir el efecto causado por nuestro amigo.

El Sr. Barzanallana ha discutido con facilidad y acierto los puntos mas importantes de la política del gobierno, y sobre todo ha puesto de manifiesto de una manera para todos perceptible el estado lastimoso en que se encuentra la Hacienda, como consecuencia del desconcierto y de la ignorancia que ha presidido a todas las operaciones del Tesoro, descenso de las rentas, disminución de ingresos, aumento de gastos, aumento de deuda; en una palabra, el desorden y la bancarota.

El Sr. Barzanallana declaró que la reforma del ejército tal como se pretendía era imposible, y recabó para los gobiernos conservadores la gloria de haber dotado al ejército de material de guerra.

Dijo que él aceptaba y mantenía la esencia del pensamiento económico del ministro de Hacienda, porque esa esencia era volver a la escuela conservadora que planteaba los impuestos indirectos, si bien sentía que no se volviera de un modo enérgico y decidido como era necesario.

Expuso su creencia de que el Banco territorial que se quería establecer, no daría resultados ventajosos, porque el capital tiene ya la costumbre de obtener grandes intereses y no será fácil que la agricultura halle dinero barato.

Combatió la idea de restablecer el jurado, porque creía que la justicia caería y la impunidad dejaría aunar mas en peligro la seguridad de las personas.

Defendió al clero católico y la necesidad que había de que se atendiera a él, porque de no hacerlo parecería que el gobierno se proponía descatolizar a España.

Hizo una enérgica defensa del pueblo español contra lo que se había dicho sobre la esclavitud y sobre la actitud de los Estados Unidos.

Con patriótico lenguaje rechazó toda idea de rebajamiento para España, y al propio tiempo recordó que los Estados Unidos habían acabado con la esclavitud.

FOLLETIN.

EL CAMINO DE LA DICH.

Por Mr. E. MARCEL.

—¡Hum! ¿Con alegría? No puede ser muy alegre para vosotros el hallaros aquí con un tío que ha desheredado a su sobrino por causa de los hermosos ojos de esa señorita. Yo supongo que Alberto os habrá contado el motivo de nuestras desavenencias.

—Sí, señor, y esa desavenencia entre vosotros dos nos ha afeitado profundamente.

—Yo lo creo, diablo, contestó yo con el desdoro de un hombre que quiere hacer saltar a su interlocutor; como que no ha sido solamente mi tierna amistad lo que ha perdido mi sobrino, sino una renta de cincuenta mil libras que iba unida a ella. Conviene que esto pueda afigir profundamente a cualquiera.

—Os equivocáis, señor Giraud, con respecto a la causa de nuestra dolor, repitió el vizconde con altivez. Lo que nosotros sentimos no es que M. Meneux haya perdido la herencia de su tío; lo que causa nuestra pena es que se haya puesto mal con un pariente que le ha servido de padre.

—¿Le hubieran sido de tanta utilidad, vuestras riquezas como su trabajo y su tesoro? El lujo y la indolencia, habían hecho de él un niño; la pobreza ha hecho de él un hombre. Creedme, caballero; vuestros beneficios anteriores han puesto a Alberto en el buen camino: vuestros rigores actuales le han obligado a perseverar en él. Con su actual posición no ha hecho sino ganar, y de un modo o otro, os deberá su dicha.

—Habláis muy bien, caballero, le contesté, y vuestros consejos, lo mismo que vuestro lenguaje, habrán determinado sin duda a Alberto a ejercer la abogacía.

—Pero decidme, con la mano puesta sobre el corazón; ¿hubiera venido tan mal un millonero, para poner la casa de mi sobrino y de esta señorita?

—Yo no sé lo que hubiera hecho vuestro sobrino con

la raza indígena y habían mantenido la esclavitud.

Y terminó declarando que por todo lo que había espuesto no votaría el mensaje.

Con gran habilidad, con prudencia suma y con verdadero tacto político evitó hablar de todo aquello que nos pueda dividir; conducta igual a la que han observado nuestros amigos en el Congreso.

Las ideas que vertió sobre la religión y sus ministros son las verdaderamente católicas, y no habrán quedado muy contentos los que desean conservar algo de la revolución.

Nos ha sido muy satisfactorio no oír nada que transija con las ideas democráticas y revolucionarias. Ha sido un discurso limpio, exento de toda sombra de malas doctrinas, un discurso ortodoxo y perfectamente moderado.

Nosotros nos felicitamos y felicitamos al orador por un triunfo, que ha sido completo y brillante.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores íntegro el extracto oficial de esta notable peroración.

El Sr. Ruiz Gomez ha pretendido contestar al Sr. Barzanallana, defendiendo a la revolución y sus ineficaces actos.

Habló de la situación como eminentemente democrática y en armonía con la del país, donde no había nada permanente, ni clero, ni milicia, ni aristocracia.

Lamentó que hubiera quien deseara la restauración, porque con intentar solo conseguirían el triunfo de la república.

Y terminó motejando de aventuras, sin resultados para España, el envío de tropas a Roma, la guerra del Pacífico y la de Africa, y declarando que lo que convenia era olvidar glorias pasadas y vivir una vida modesta y de trabajo.

La rectificación del señor marqués de Barzanallana ha sido tan buena como su discurso. Breve, enérgica, clara y concluyente. No se puede decir mas ni mejor en menos palabras. Esto se llama rectificar y acabar una cuestión.

UNA VISITA INSERESANTE.

Anteayer visitó Sagasta a D. Amadeo, y después, según autorizado testimonio, a doña María Victoria. Esta visita, por mas que fuese muy pensada, pues se había estado pensando mas de veinte días, nada hubiera tenido de particular en otras circunstancias, y mucho menos si al día siguiente de haber llegado a Madrid, hubiese acudido a cumplir con ese deber de cortesía, como ahora dicen sus amigos que ha hecho.

Sin embargo, los radicales se alarmaron extraordinariamente, y creyeron que se iba a escribir algún papelito; hubo conjeturas y se hicieron las mas exajeradas hipótesis y los mas aventurados comentarios; se exageraron los odios, y todo indicaba que había sesión extraordinaria en la Terulia, y que se pronunciarían los discursos y alocuciones que es costumbre pronunciar y proferir en casos semejantes.

Por su parte, los republicanos, aprovechando aquella feliz predisposición de los radicales, presentaron la acusación del ministro Sagasta, con la cual se proponían conseguir varios objetos a cual mas conducentes al triunfo de su partido. Aseguraban, y así lo afirmaba algún periódico de antaño, y lo reproducían los de ayer, que la mayoría no se hallaba dispuesta a consentir en que siguiera su curso la proposición de los republicanos; pero que en atención a las noticias que habían recibido de palacio relativas a la visita del Sr. Sagasta, se habían decidido a apoyar a los republicanos, haciendo que siguiese adelante la acusación, y que saliese el sol por Antequera.

Mas como después de la tempestad viene la calma, ayer se habían apaciguado los irritados ánimos de los radicales; pues se habían convencido de que la visita del Sr. Sagasta había sido inofensiva, y que no había entrado en su ánimo hacer guerra a la situación, ni tomar parte en la intriga de que se había hablado, ni, en una palabra, dar motivo ni pretexto para la alarma que había cundido en el Congreso. Se llegaron a convencer de que su visita había sido «de pura cortesía», como decía *La Iberia*; y si alguna duda podía haberse quedado, habría venido a desvanecerla por la noche *La Correspondencia*, asegurando que en la visita «solo se habló del viaje del rey y del de la Sr. Sagasta».

He aquí una noticia doblemente interesante; primero, por el interés que naturalmente ha de inspirar a los radicales el saber que pueden dormir tranquilos y que no habrán de amanecer bajo la férula de los sagastinos; segundo, por el muy alto interés que habrá de inspirar la noticia de que se habló por espacio de dos horas solo del viaje de D. Amadeo y del de la Sr. Sagasta. Suponiendo que el ex-ministro hablase, que por cierto no es ninguno de los de Anacharis, por espacio de una hora, durante la cual pudo entenderse en pormenores desde su entrada en el coche del ferrocarril con la descripción de la vía desde Pozuelo de Araca hasta Hendaya, y el análisis químico de las aguas que iba a tomar, con todos sus efectos tónicos o laxantes; suponiendo, decimos, que hablase una hora, la otra hora de las dos de la visita le tocaba de derecho a su interlocutor: la cortesía exigía que se cediese a éste la hora y media; pero atéptese la suposición de que se tomaron el tiempo por mitad.

La primera receta que ocurre a Bartolo el del *Médico a palos* para curar la enfermedad de la que se creía que era muda, pero que él decía que no lo era, solo que se le había secuestrado la facultad de hablar; es, además de las frías en las panfollas, que se le dé una sopa en vino, porque, como muy oportunamente decía, entre el pan y el vino, empapados el uno en el otro, existe una virtud simpática, que simpatisa y absorbe el tejido celular y la pia mater y hace hablar a los mudos: en confirmación de su aserto, citaba el hecho de que a los loros se les daba sopa en vino y decía que era para que hablasen: ¿Qué sopa en vino, en vino clarete del duque de la Victoria, ha traído de su viaje el Sr. Sagasta, para conseguir que se alce el secuestro de la facultad de hablar? El hecho de estar dos horas o una hora hablando de un solo asunto, revela cierta facultad natural: ¿salido es que el Sr. Sagasta se espresa con facilidad; pero es de suponer que solo hablaría de su viaje; ¿quién habló tan de largo y tendido del de D. Amadeo? ¿No es del mas alto interés la noticia de *La Correspondencia*?

No se puede negar que la visita del Sr. Sagasta tuvo verdadera importancia, aunque muy distinta de la que le atribuían en los primeros momentos los radicales: fué una pública demostración de acendrado y tierno dinastismo; un solemne pleito homenaje, con que el Sr. Sagasta contestaba a los que le habían supuesto poco menos que alfonsista y en vísperas de declararse. No hay, pues, nada de lo dicho: el Sr. Sagasta no se declara y continúa tan firme como el primer día en su fe monárquico-saboyana.

Algo y no poco es esto: con el Sr. Sagasta y el Sr. Topete ya hay dos conservadores resueltamente dinásticos y una esperanza para el turno pacífico que se trata de establecer dentro de las instituciones vigentes. ¿Quién sabe si antes de quince o veinte años se habrá ya formado un respetable partido conservador, que pueda suceder al radical en la gobernación del país? Principio quieren las cosas, y el partido conservador dinástico cuenta ya con su jefe militar y su jefe civil y ya no falta todo: si se

toca ahora sostenerlos y hacer dulce vuestra ancianidad; es su primer deber; mas adelante podrá pensar en su felicidad personal, ¿no es verdad, René?

—Sí, contestó la joven conmovida; Alberto trabajará para haceros mas llevadera vuestra desgracia, como lo haría yo en caso semejante por mi padre; es demasiado generoso para no ser agradecido.

El vizconde estuvo reflexionando un rato, y luego me dijo, no sin cierta timidez:

—En París debe ser muy cara la manutención, y lo mismo todas las demás necesidades de la vida, y yo creo, caballero, que esto os será quizás muy penoso en vuestra nueva posición. Si yo no temiera que os habia de fastidiar viviendo en el campo, os proponería que vinieseis a fijar vuestra residencia por estas cercanías. Dicen que el mundo desaparece a los afligidos; pero nosotros no pertenecemos al mundo, y es posible que no sintiésemos hallar un poco de afecto y ser cuidado regularmente.

—¡Oh! sí, señor, dijo René con calor; venid a vivir cerca de nosotros, caballero; Alberto vendrá también algún día, y todos podremos vivir con desahogo. ¡Por, entre tanto, nosotros no formaremos sino una familia, en la que todos seremos pobres, pero en la que todos estaremos unidos!

La joven hablaba con todo su corazón sencillo y ardiente como sus palabras. Estaba verdaderamente loca de contento de verme arruinado, porque esto la daba libertad para mimarme a su sabor. Su deseo no me complacía mucho en verdad, pero su franqueza y su buena amistad empezaban a ganarme el corazón del mismo modo que me lo habían ganado ya la rectitud de su padre; así es que le presenté la mano a ambos, diciéndoles al mismo tiempo:

—Gracias, señor vizconde; gracias, señorita; vuestras ofertas son muy preciosas para mí, porque veo que son sinceras. Yo teno o que volver por precisión a París a zanjear algunos asuntos de poca monta, pero no olvidaré jamás ni esta visita ni la proposición que acabáis de hacerme. Agradecid, señorita, ver venir algún día al hijo Giraud a establecerse en estas inmediaciones para ayudarnos a esperar con paciencia la vuelta de mi sobrino.

logra dinamitar al círculo de la calle del Clavel, se contará con un magnífico elemento; análogo al que tiene el partido radical en la calle de Carretas. Por algo se comienza, y no es poco lo de la visita del Sr. Sagasta.

Cierto es que, si se acepta la versión de *La Correspondencia*, los conservadores no van a palacio mas que para oír la narración de un viaje y contar lo que a ellos les haya sucedido si han viajado: el papel no es muy airoso que digamos, y si los radicales han de estar obligando a que se hagan viajes a la costa, y los conservadores obligados a escuchar su relación, está de mas sostener un partido, que en último resultado vendría a ser una *claque* de D. Amadeo, para aplaudir las aventuras y peripecias de sus viajes. No hay que temer ni aun el turno pacífico, pues los conservadores tendrían claramente definido su papel; y qué papel! Convergamos en que no les corresponde otro mas airoso en esta situación.

El proyecto de ley sobre abandono del Peñón de la Gómera ha sido muy mal acogido por la opinión pública. Las cartas que se reciben de nuestras posesiones de Africa afirman que no es difícil ni muy costoso hacer las obras necesarias para su seguridad, y dan a conocer el mal efecto que producirá esta medida, que alentar a los marroquíes contra España, y que ha de abrir mucha brecha en prestigio que nuestra nación ha menester en las costas africanas.

Reservado estaba este desprestigio al ministro radical, que al parecer, tan poca importancia le da a un asunto que tanta trascendencia tiene para España, desde cualquier punto de vista que se examine.

A propósito de este proyecto, habremos de llamar la atención de la prensa y de las Cortes sobre un hecho con el que aquel se relaciona, y acerca del cual los periódicos opositores de todas opiniones escribieron largos artículos, que los ministeriales no contestaron, sin duda por falta de razones con que impugnáranlos.

El público recordará que, apenas entró en el ministerio el señor general Córdova, *contrató directamente y sin subasta*, el servicio de transportes militares entre Málaga y los presidios de Africa por tiempo de cuatro años, y a un *precio mucho mayor* que el de varias proposiciones presentadas en las subastas que poco antes se habían celebrado. ¡Idiota! fué que la prensa condenara tamaña ilegalidad y tan enorme perjuicio para los intereses del Tesoro. El contrario hecho sin subasta se llevó a cabo, pagándose al contratista tan exagerada subvención.

Y este contratista parece tan afortunado, que no solo disfruta una subvención que anteriormente se había calificado con repetición de *excesiva* por la administración militar, sino que siendo una de sus obligaciones hacer varias expediciones *mensuales* al Peñón de la Gómera, a poco de empezar su contrato el mismo general Córdova presentó a las Cortes un proyecto de ley, por el cual quedó aquel relevado de la obligación de hacer dichas expediciones, cuya supresión, aunque solo sea por el riesgo de mar que ya no ha de correr y por el carbon que ha de dejar de gastar, representa una cantidad considerable de la subvención que, sin subasta, le fué acordada. Y tanto mayor es esta cantidad en las actuales circunstancias, cuanto que nadie ignora que el precio del carbon ha aumentado mucho en todos los mercados.

¿Merece o no este contratista la calificación de *afortunado*? ¿Y no es indudable que esta fortuna de su parte redunda en perjuicio de los intereses del Tesoro?

Lamentable es el proyecto del general Córdova.

—Dí, sobrino, ¿no es verdad que esta conclusión fué muy bonita, y sobre todo muy galante?

Dicho esto me despedí y me volví a la *Journelière*, de donde he regresado hoy hace ocho días. La generosidad del vizconde y la bondad de su hija me habían conmovido; él me había consumado la obra; ven, amigo mío, a recibir mi bendición.

Y el buen Giraud, levantándose de la mesa, dió un estrecho y cordial abrazo a su sobrino.

Hecho esto, y como para poner el sello a la reconciliación que acababa de verificarse entre tío y sobrino, mandó traer una botella de *champagne frappé*.

Al día siguiente escribí a René, enviándole al mismo tiempo un estuche con un collar de brillantes.

«Señorita: Alberto acaba de ganar un pleito muy ruidoso: ha triunfado de un tío viejo que juzgaba a los hombres y las cosas al revés de lo que hubiera debido hacer; y que veía la dicha en el fondo del arco, en donde guardaba sus riquezas. Como vos sois, señorita, la que habéis empezado esta conversión, debe también haber una parte de la victoria.

La causa ha sido tan lucrativa como gloriosa, y mi sobrino y yo opinamos que los honorarios podrán servir para montar la casa, para realizar un plan concebido hace mucho tiempo. Cuando yo os dé el brazo para volver a casa, después de haber estado arrojado cerca de vos delante del altar santo, es decir, el día de vuestra boda con mi sobrino, tendré que pedirnos perdón por la treta de vuestro marrullero de que me serví para enternecer vuestro corazón: el propósito de mi flagelo desastre. Desde ahora cuento con vuestra absolución, y con que, del mismo modo que habéis acogido generosamente y caritativamente al tío Giraud arruinado, aceptéis por mensual al tío Giraud millonario.

Cinco años han transcurrido desde el memorable alegato de Alberto Manroix; y cuatro y medio desde su casamiento con René. Su familia empieza a aumentarse; ya tiene dos hijos sanos como una manzana, colorados como un suizo, de ojos y pelo negro como su madre, y traviesos como ellos solos, que se entretienen en estirar las patillas del joven papá y la barba blanca del tío. Es-

desde el punto de vista del prestigio nacional; pero mas lamentable es aun que no se haya acordado de pedir a las Cortes que, abandonado el Peñón de la Gómera y suprimidas las expediciones por las cuales se abona a un contratista una extraordinaria subvención, no haya propuesto al mismo tiempo a las Cortes que el gobierno lo tenga en cuenta para que se rebaje al contratista la cantidad correspondiente.

Nos abstendremos de todo comentario: hay hechos tan elocuentes que no los necesitan; pero al Sr. Ruiz Zorrilla, enemigo de los puntos negros, debemos esperar que le llamen la atención; y aun que sea algo aventurado, suponemos que no consentirá que este asunto deje de esclarecerse.

Según tenemos entendido, ya se ha elevado a las Cortes alguna exposición acerca de este asunto: de manera que no puede pasar por inadvertido.

COMO LOS TRATAN.

A continuación leerán nuestros amigos algunas palabras que *La Terulia* dedica al señor duque de la Torre. Las indicaciones no son del mejor gusto tratándose del general Serrano, que desgraciadamente tanto contribuyó a traer esta situación con todas sus funestas consecuencias.

Aun suponiendo ciertos los agravios que el duque de la Torre creyera recibir de la dinastía de los Borbones, agravios que nunca existieron, de los que nunca puede hacerse responsable a la augusta reina Isabel, y que jamás debieron ser pretexto ni causa para una insurrección; aun llevando las hipótesis al último extremo, decimos es indudable que mayores agravios y de peor género se hacen todos los días al general Serrano por estos advenedizos.

Pero no es para nosotros este el punto principal de la cuestión presente. Si el duque de la Torre tiene ya jubilada y enmohecida su tizona, él se lo sabrá; si consiente que le echen en cara cosas como las que le dice *La Terulia*, con su pan se lo coma; pero para hablar así en nombre de la monarquía de D. Amadeo es preciso decir a la faz de la nación que esos palacios no son de D. Amadeo, ni mucho menos; que D. Amadeo, no es dueño, sino usufructuario de esos bienes, y que es muy poco delicado, que es una cosa nunca vista ni oída lo que hace D. Amadeo y consiente Doña María Victoria, a quien algunos tienen por mas delicada y discreta; pues es sabido, y nosotros lo hemos denunciado muchas veces, que los principales saboyanos usan ilícitamente de lo que no les pertenece: usan de las bajillas, sábanas, camas, vinos, coches y todos los efectos de su casa, que son en perfecta propiedad de la Reina Doña Isabel II.

Hay mas: esos principes saboyanos usan de algunos efectos que varios particulares regularon a la señora que es jefe de la casa de los Borbones. Y esto no se ha visto nunca en ningún pueblo culto, ni por un príncipe que se respete.

Los que así se conducen, no es extraño que consientan que al general Serrano se le trate como lo trata *La Terulia*, echándole en cara favores que deben avengonzar a quien los hace.

Se ha querido evitar con esto que el duque de la Torre se presente en palacio? Según nuestros informes, el general Serrano no ha pensado volver a ver a los de Saboya, y desaprueba la conducta del bil del Sr. Sagasta. Después del artículo de *La Terulia*, se necesitaría tener, no la espada, sino el alma enmohecida, para volver por esta situación y por su coronamiento.

Hemos de ver pronto muchas cosas entre los revolucionarios de Setiembre.

—He aquí ahora lo que dice *La Terulia*:

«La visita se ha comentado mucho en los reducidos círculos conservadores, porque lo ha dejado de llamar la atención que no habiendo aun dado este paso los di-

te no ha envejecido nada, y el vizconde se ha remozado y ha vuelto a encontrar la alegría de sus años juveniles.

Para la felicidad de esta familia, católica toda ella, porque Francisco Giraud ha entrado en el buen camino, no falta sino tener a su lado a Gabriel, el desterrado voluntario del país natal, de quien reciben con frecuencia cartas cariñosas y llenas de santa y dulce unión; el joven sacerdote se regocija al pensar en la felicidad de los suyos, y cumple valerosamente su misión bendita. Dios solo ha reservado para sí, y su felicidad está recolectada en estas pocas palabras.

Olimpia, como ya debe presumir el lector, está casada con Saturnino Champion; que es consejero general del departamento de Deux-Sèvres. Como no está curado aun de la manía de contar sus asuntos a todo el mundo, podrá suceder muy bien que en un día de elecciones para diputados aproveche tan buena ocasión para hablar de sí, en una profusión de fó políticas dirigidas a los electores de su distrito. A su apellido, ha añadido el nombre del palacio de su mujer, de modo que ahora se firma: Champion de la Journelière, calificación rimbombante y sonora, que seguramente hará muy buen efecto en una lista de mayoría. En el país se han reído un poco de aquel sobreescribo de nobleza, pero se han acostumbrado ya a oírlo, y los hijos de Saturnino serán vizcondes.

La Casa Gris se ha remozado casi con venia; pero se ha respetado en cuanto ha sido posible la yegira que trepaba por las paredes. La alfombra de mango está verde y florida; y los niños se arrastran por ella a los pies de Diana.

Con mucha frecuencia, sobre todo en las deliciosas noches del verano, sale toda la familia a dar un paseo por la landa, y sucede algunas veces que Giraud, que da constantemente el brazo a René, la diga, señalando al mismo tiempo con el dedo hacia el cielo:

—¿Quién era capaz de figurarse, querida mía, que el atoletrado de mi sobrino, al perderse en medio de la densidad de la niebla, andaba la primera etapa de su boda, y que en el fondo de aquella zanja había de encontrar EL CAMINO DE LA DICH?

FIN.

que de la Torre, que han estado por espacio de tres ó cuatro meses habitando en la Granja un palacio del patrimonio, y utilizándose de su mobiliario, lo haya dado el Sr. Sagasta, que no tenía aquellas obligaciones personales con el monarca.

Luego negarán los conservadores el dualismo que existe en el seno de sus fracciones, por causa precisamente de la diferente manera que tienen de juzgar las cosas los que se consideran sus jefes y directores.

De todos modos, la visita del Sr. Sagasta ha venido á evidenciar á los duques de la Torre, que son buenos para aprovecharse de cuanto les proporciona alguna utilidad, pero que después se olvidan de las consideraciones que se merece quien el provecho le reporta.

ESPOSICION A LAS CORTES.

A la que ayer publicamos del señor obispo y cabildo de Jaén contra el presupuesto eclesiástico que acaba de presentarse á las Cortes, tenemos hoy el gusto de añadir la del esclarecido prelado de Cuenca y su cabildo sobre el mismo asunto. Las consideraciones y argumentos que en ella se espone, no tienen réplica; y si las Cortes y el gobierno no quieren fijar su atención en los gravísimos cargos que en el orden moral y religioso se les hacen, necesariamente habrán de fijarla al menos en el peligro de la gravísima perturbación que para una pequeña parte de la nación, se seguiría de las disposiciones que justa y legítimamente podría adoptar la Santa Sede, revocando las concesiones hechas sobre venta de bienes nacionales y pago de diezmos. El asunto es de grandísima trascendencia y bien merece que en él se fije la atención, y se comprenda que no es dable prescindir de solemnes compromisos y desentenderse de sagradas obligaciones sin exponerse á sufrir sensibles y dolorosas consecuencias como justo y merecido castigo de semejante conducta.

La exposición del Sr. Obispo de Cuenca dice así:

«AL CONGRESO DE SEÑORES DIPUTADOS.

Habiendo presentado nuevamente á la deliberación del Congreso de señores diputados el señor ministro de Gracia y Justicia D. Eugenio Montero Ríos, su antiguo y conocido proyecto de dotación del culto y clero en España, y siendo éste inadmisiblemente bajo todos conceptos, en sentir del obispo, cabildo y clero catedral de Cuenca, que suscriben, creen de su deber acudir respetuosamente al Congreso de señores diputados, como lo hacen, tanto para exponer los indestructibles fundamentos en que estriba su convicción profunda, cuanto para protestar, como deben, contra la realización de aquel, esperando confiados que, en mérito de lo que van á exponer, el Congreso desestimaré semejante pensamiento.

El Congreso de señores diputados, en su ilustración, no ignora que por cima de todos los poderes de la tierra, se hallan los eternos é inmutables principios de justicia y moralidad, á que está sometida la humanidad entera; y que según ellos, ni es justo ni moral quebrantar los pactos concluidos, ni dejar en descubierta cargas indeclinables de justicia, fundadas en el más incontestable derecho de propiedad. Pues bien; todo esto, que el Congreso detesta, como detesta cuanto es injusto é injusto, tendría lugar si se aprobase el proyecto en cuestión, puesto que conculca los mas sagrados principios del derecho natural y de gentes.

Además, el honor de los individuos como el de las naciones, exige el mas puntual y exacto cumplimiento de los tratados; y de aquí el indeleble estigma que ha manchado y manchará siempre la memoria del Cartaginés, por haber dado lugar á que quedase en proverbio la *fé púnica*. España, la hidalga y caballerosa España, ha puesto su firma al pie de un solemne tratado, que se llama Concordato de 1851; y esto debe bastar para que nuestra nación, que es nación de caballeros, cumpla religiosamente lo que de los caballeros exige su honor. Y éste se halla tanto mas comprometido en la ocasión presente, cuanto mayor es la debilidad material de la otra parte contratante; que siempre se ha dicho que no es caballero el que maltrata al débil, y mucho menos si el débil se llama su padre ó su madre.

El que lo es en lo espiritual y religioso de la generalidad de los españoles, si bien carece de armas y soldados, no por eso deja de ser cabeza, profundamente respetada y querida de la única religión verdadera, la mas antigua y de gloriosa historia, la mas compacta y unida entre todas, y la mas numerosa y extendida de cuantas existen sobre la tierra.

Por todo esto, si honor y respeto se debe en toda religión al sacerdocio, uno y otro en grado superlativo deben ligarnos para con el mas augusto y mas sublime entre todos los sacerdotales sumos que se conocen en toda la extensión del universo; lo cual no puede conciliarse con la destrucción de un pacto solemne é internacional, en que interviene como parte contratante el venerable Pontífice Sumo, que hoy tan dignamente la catedral de Pedro ocupa.

Además, tógase en cuenta que los señores diputados no se representan á sí mismos, sino á la nación que los envía; y por ende tiene perfecto derecho á que sus representantes sean esos fieles, seguros y tenaces de los católicos sentimientos y aspiraciones de sus representados.

Otro perjuicio, si no tan grave y lamentable, si tan amargo y doloroso como el dicho, irrogaría á aquella la adopción del proyecto de que es objeto esta demanda. Y consiste en que con tal mudanza, lejos de aligerarse sus cargas como contribuyentes, al mermar los recursos del altar y de su sacerdocio, las duplica, dado que conserva el antiguo impuesto, destinado á la satisfacción de los de justicia que sobre la nación pesan en favor de aquellos, y se impone una nueva que antes no conocían. Además, por ser de nueva creación, ha de resultar forzosamente odiosa, tanto á los pueblos como á los individuos; y esta odiosidad que la Iglesia como madre no quiere ni debe arrostrar, ineludiblemente le impone el mas formal y el mas incontrastable veto; máxime cuando por otra parte fuera este muy insuficiente recurso para aquella, en consideración á que por su mezquindad, ni aun podría satisfacer las menos urgentes atenciones de uno y otro objeto.

Agréguese á lo dicho que el proyecto suprime diócesis, y cabildos, y colegiatas y trasforma así por completo la actual organización de la Iglesia española, cosa que se halla fuera de la órbita del poder secular; y por aquí se comprenderá que aquella de ningún modo puede prestar, ni aun su asquerosidad, á esta obra de destrucción, tan atentatoria y efímera como improcedente, innecesaria y contraproducente.

¿Cuáles son los fines á que el proyecto le ordena? ¿A abjurar las cargas públicas? Pues bien: el proyecto las multiplica. ¿A asegurar la percepción de la consignación eclesiástica? Pues bien: el proyecto la dificulta, en el mero hecho de hacerla depender del gobierno como ahora, y además de los ayuntamientos y diputaciones, que pueden componerse de enemigos suyos irreconciliables. ¿A procurar la independencia de la Iglesia? Así lo dice el proyecto; pero en vista de lo que se acaba de consignar, habría motivo para tenerlo como una burla, si no fuera tan pronunciada la confianza que á los exponentes inspira la benevolencia de su autor, por mas que se equivoque lastimosamente.

Resulta, pues, que su obra es contraproducente y por lo mismo inaspetable. Ann cuando tal no fuera, jamás los que suscriben, que nunca se sobrepone á las

leyes, sino que se tienen por esclavos de ellas, se apartarían del solemne precepto en el artículo 45 del Concordato de 1851, cuyo último período dice así: «Si en lo sucesivo ocurriese alguna dificultad, el Santo Padre y S. M. Católica se pondrán de acuerdo para resolverla amigablemente.» Esto supuesto, nuestra conciencia y nuestra honra nos cautivan bajo el yugo racional de este compromiso sagrado, del cual jamás nos apartaremos, como no se apartara nadie que conserve siquiera un grado mínimo de respeto á la ley, que es la norma de los pueblos cultos, y de horror á la fuerza que es reguladora de la política de los bárbaros.

La civilización y reconciencia de los señores diputados apreciará en su justo valor el mérito de lo que llevamos dicho, así como no dejará de pasar mientes en las hondas perturbaciones á que necesariamente ha de dar lugar la aceptación del proyecto. En tal caso, la Iglesia puede retirarse al no serán molestados del art. 42 del Concordato, puesto que no se otorgó un absoluto, sino en correspondencia á las utilidades que á la misma resultaban de la observancia puntual de los demás artículos precedentes y subsiguientes. Puede también declarar nulas las ventas de los bienes eclesiásticos conmutados, por negarle su justa equivalencia. Y puede también proclamar vigente en España su quinto precepto ó mandamiento, que es ley no derogada y obligatoria para todos los católicos del universo, y solo sujeta en nuestra nación por las asignaciones concedidas.

Esto es procedente, inevitable, y vendrá como sucedió en la República mejicana, cuando su gobierno desatendió las justas reclamaciones de los católicos. Y el gobierno no lo podrá impedir, como no ha podido hacerlo el mejicano, puesto que la Iglesia no le pedirá su auxilio para hacerlo efectivo, sino se valdrá para ello de sus propios recursos, como lo ha hecho para el pago de los de toda asociación legal.

Basta: no queremos ser mas molestos; solamente hemos expuesto conceptos que la alta penetración de los señores diputados fácilmente desenvolverá y completará, y los pesará en la balanza de su justo criterio. Y es tal la seguridad que tienen, los que exponen de que sabrán reconocer su grande importancia que confían tranquilos en un resultado favorable.

Estos suplican con el rendimiento y consideraciones mas profundas, al paso que solememente protestan si aquel fuese adverso. Ello no obstante, ruegan sin intermisión al Dios de las misericordias prospere los días de los elegidos de la nación, y les ilumine para legislar conforme á su indeclinable y santa ley.

Cuenca, diez y seis de Octubre de mil ochocientos setenta y dos.—MIGUEL, obispo de Cuenca.—Juan de Dios Becerril, arcipreste.—Bartolomé L. Poveda, chantre.—Agustín Taberner, maestroescuela.—Diego García de Izquierdo, canónigo.—José Guarch y Abanero, doctoral.—Juan M. Valero, lectoral.—Fernando Sanchez y Rivera, canónigo.—Dionisio Lopez, id.—Luis Diaz, id.—Ramón Pérez, id.—Domingo Soria Martínez, id.—Simón del Castillo, beneficiado.—Apolinar Jimenez, id.—Eusebio Contreras, id.—José Alcazar.—Manuel Ibarra, beneficiado.—Domingo Poles, id.—Gregorio Meña, id.—Rafael Sanchez, id.

Son tan curiosos como horribles los pormenores de la intención que se preparaba en el arsenal de la Carraca, según una correspondencia particular de aquel punto, cuyas noticias vamos á comunicar á nuestros lectores; pormenores que fueron revelados el 18 por la noche al comandante general del apostadero, Sr. Arias, por una persona que se presentó con dicho objeto en su casa.

Según las revelaciones de esta persona, el 19, á las siete de la mañana, y cuando todos los operarios del arsenal estuvieran en sus talleres, se daría el grito de República; y apoderándose de la sala de armas, tomarían los fusiles allí existentes, con los cuales irían al presidio de las Cuatro Torres. Un oaxo y algunos soldados de la guardia comprometidos en la intención, inutilizarían al oficial, y en seguida pondrían en libertad á los 300 presidiarios; después de haberse apoderado de los jefes y oficiales del arsenal, dispararían un cañon para anunciar la insurrección á Jerez, al Puerto, á San Fernando y Cádiz, y prendiendo fuego al arsenal seguirían á San Fernando. En los pinares de Chiclaña debían reunirse los insurrectos de los pueblos comarcanos; para desde allí extender por todas partes el incendio, robo y devastación. El presunto jefe era un sargento de la guardia de arsenales, el cual, con los principales cómplices, se halla sujeto á un sumario, en el que, según dicen, va apareciendo la verdad del hecho, que está conforme á lo delatado al Sr. Arias.

Dejo á la consideración de V., dice el comunicante, la sorpresa que recibiríamos cuando fuimos llamados con urgencia para nuestros respectivos destinos en las altas horas de la noche de antes de ayer, sin saber el motivo, y al ver, cuando salí para San Fernando, las medidas militares tomadas en esta plaza.

Afortunadamente, la tormenta se ha conjurado por ahora.

La comisión que entiende en el proyecto de ley sobre el titulado proyecto de dotación de culto y clero, se reunió anoche con asistencia del presidente del Consejo y del ministro de Gracia y Justicia.

El proyecto, aunque no cambiará su índole esencialmente revolucionaria, y será radicalmente injusto, sufrirá sin embargo algunas enmiendas, levantándose al clero la obligación del juramento á la Constitución y permitiendo adquirir á la Iglesia, pero no retener bajo la forma de propiedad territorial. En resumen; con relación á la Iglesia se falsean todos los principios constitucionales, se anulan los derechos que tienen los demás ciudadanos y se cometen las mayores injusticias.

Combatirán este proyecto, según nuestras noticias, los Sres. Pidal, Bugallal y Estéban Collantes. Los republicanos harán enmiendas. La comisión volverá á reunirse mañana, y se cree que en toda la semana próxima empezarán los debates en sesión pública.

La visita hecha anteaer por el Sr. Sagasta á D. Amadeo duró muy pocos minutos; pero la de doña María Victoria ya fué otra cosa. D. Práxedes tuvo una conferencia de mas de dos horas con la señora de la Cisterna y salió muy satisfecho de su resultado.

Se urde, se urde bien la trama, y parece que entre Páscuas y Reyes hemos de ver cosas grandes. Los conservadores de la revolución tejen bien, y quieren hacer tela en varios telares á un tiempo; pero los radicales dicen que son telas de araña, que ellos destruirán con los mecanismos que tienen preparados.

La verdad es que los sucesos no pueden oger á nadie de sorpresa.

¿Qué harán los conservadores de la revolución, si les dan el poder, cuando las Cortes puedan legalmente ser disueltas?

En nuestro juicio, tomarlo, y disolver las Cortes, y de seguro no vuelve un radical para un remedio. ¿Qué harán los radicales si D. Amadeo, por consejo de doña María Victoria, firma el decreto confirmando el poder á los conservadores de la revolución?

Aquí de la benevolencia de los republicanos. Estos son los extremos del problema.

Otra pregunta podíamos hacer; pero la reservamos para mejor ocasión.

Hé aquí ahora lo que dicen algunos de nuestros colegas sobre la visita en cuestión:

En *La Epoca* se lee lo siguiente:

«La prueba mas evidente de la confusión que reina en todas las esferas, es el alboroto producido por el suceso mas insignificante.

El Sr. Sagasta, presidente del Consejo de ministros hasta hace pocos meses, y que ha estado enfermo desde el regreso de su viaje, ha manifestado deseos de cumplir á los reyes, á quienes ayer fué á saludar. Desde el momento que los periódicos relacionados con dicho señor aseguran que la visita se ha reducido á un acto de pura atención y cortesía, creemos escusados todos los comentarios de nuestros colegas. Podrá haber diversidad de opiniones sobre la falta de oportunidad de escoger para cumplir con un deber de etiqueta el día en que sobre la mesa del Congreso se presenta la acusación del Sr. Sagasta y de sus compañeros; pero de esto es juez el mismo Sr. Sagasta, quien quizá no imaginaba que esa cortesía fuera objeto de tan encontrados comentarios, aunque debía suponer, como hace notar *La Correspondencia*, que no todos los conservadores apreciarán el acto de la misma manera.

A los radicales les ha complacido hasta cierto punto la visita; mas para que se vea que es deleznable en la actual situación, bastó que el ex-ministro contra el cual poco después se fulminaba la acusación, fuera á palacio á ofrecer sus respetos al rey, para que en el acto, según cuenta *La Correspondencia*, se extendiera en algunos centros políticos la noticia de que el rey había llamado al duque de la Torre por medio de uno de sus ayudantes, que salió de palacio casi al mismo tiempo que el señor Sagasta.

Y sin embargo, el ayudante no llevaba mas misión que avisar en el cuartel de San Francisco y en el hospital de la Princesa la inmediata visita de los reyes.

El diario noticiero decía también que la visita del señor Sagasta al rey y á la reina, había durado dos horas poco mas ó menos.

El Tiempo ha oído el cuento de la siguiente manera:

«Asegúrese que en la entrevista de ayer manifestó el jefe del Estado al Sr. Sagasta, lo complacido que se encuentra con sus actuales ministros, y que lo contrario escuchó de otros femeniles labios. Lo primero no nos parece de muy delicada cortesía; pero de todos modos uno y otro demuestra que hay dentro del alcazar distintos criterios para apreciar la política de actualidad, de lo cual pueden nacer graves complicaciones.

La *Iguaridad* se expresa en estos términos:

«Parece, escribe, que á última hora han descubiertos los radicales una intriga *fronteriza italiana*, y á la vez palaciega, para dar el poder á los conservadores de la revolución, ó sea á las *espadas empuñadas* y á sus satélites.

No nos sorprende esta noticia, que ni para nosotros ni para nuestros lectores tiene novedad alguna, pues hace días dijimos, y de ello estamos seguros, que ciertos personajes italianos habían dado seguridades completas á los fronterizos de entregarles el poder en un plazo breve, y añadíamos que la venida de Cialdini á Madrid tenía por objeto facilitar esa solución é impedir por ese medio la desertion de los conservadores al campo alfonsino.

Lo único que dificultaba la ejecución de ese plan era el temor de promover un conflicto con el partido radical, que cuenta en Madrid con las corporaciones provinciales y municipales, con la Milicia nacional y con los principales jefes de la guarnición. Pero tal vez se proponen los fronterizos vencer todos estos obstáculos con un golpe de mano atrevido, para demostrar á los radicales que tienen afianzadas sus espaldas y que son muy hombres para repetir la contrandanza de 1866, que tan cara costó á los incautos progresistas, y el cortés saludo de bombas y granadas con que despedieron al Congreso Constituyente del bienio y al gobierno de Espartero.

No nos figura, á pesar de esto, que los fronterizos, los *calamares* y los italianos han echado la cuenta sin la huésped; y si no, al tiempo.

Creemos que ya ha llegado el caso de que para viajar por este país hay que confesar y hacer testamento preventivamente. Tal es la seguridad de que gozan los viajeros, que cuando no hay descarrilamientos que pongan en peligro su vida, deben esperar una visita de carlistas ó de malhechores.

A los muchos accidentes de todo género que tenemos referido, hay que agregar el siguiente, por el cual vamos que tampoco tienen seguridad los trenes de mercancías.

En la madrugada del domingo fueron detenidos los trenes de mercancías ascendentes de las líneas de Valencia y Alicante en el sitio denominado Sifón, á tres kilómetros de Almansa, por una partida de hombres armados y enmascarados, los cuales, después de haber encerrado al personal en el furgon de cola, los registraron minuciosamente, dejándolos después en libertad, cerca de las cuatro de la mañana. Llegados á Almansa fueron reconocidos, sin que se notara falta alguna en los mismos.

Ayer fué cortado el telégrafo en las inmediaciones de Almansa. No sabemos quiénes hayan sido los autores de esta gracia, que por lo repetida bien puede llamarse *inhospita*.

Parece que los hombres importantes de la situación no consideran prudente el paso de los republicanos, pues se desea evitar que la acusación tenga ulterior curso y que al efecto se han entablado negociaciones que se espera den buen resultado.

Se comprende perfectamente: ni á unos ni á otros puede convenir que se arme la gresca y salgan á relucir las hazañas revolucionarias. Las amenazas de los acusados han surtido su efecto y de seguro se echará tierra al negocio, contando con la benevolencia republicana, que no se negará á dar el oportuno quiebro, sacrificándose en aras del bien general.

Ayer se han recibido noticias de Cuba que nada adelantan á las que ya hemos publicado por la vía telefgráfica.

El capitán general interino, Sr. Ceballos, continuaba captándose la buena voluntad de los habitantes de aquella Antilla por sus buenas cualidades, y gracias á sus acertadas disposiciones secundadas por algunos funcionarios, se espera con

seguir la completa moralización de todos los empleados.

Nuestro apreciable colega *La Restauración* publica una *última hora* dando cuenta de un nuevo motin, lo cual si es lo ordinario y lo lógico en situaciones revolucionarias, no deja de ser extraordinario por las causas que lo han motivado y por la energía de las autoridades que ahora se usan, impotentes para producir el bien y para evitar el mal.

Hé aquí la noticia como la comunica dicho periódico:

«Decíamos ayer que la situación radical cuenta sus días por motines y ases en efecto.

El motin de hoy ha tenido lugar en Alcalá y ha sido promovido por la crueldad con que son tratados los prisioneros carlistas.

Ha llegado á Alcalá una cuadría de ellos tan rendidos y estropeados, que su miserable estado ha producido gran irritación en el vecindario, hasta el punto que hoy, en el momento de estarlos atando en la cárcel para continuar su marcha á esta corte, el pueblo se ha amotinado clamando para que sean transportados por el ferrocarril y no á pie como se les ha traído hasta Alcalá.

La autoridad, tan enérgica como todas las radicales, ha dispuesto suspender la partida de los presos, los cuales continúan en la cárcel de Alcalá hasta que cese la irritación del vecindario ó se reciban órdenes del gobierno.

Si fuesen prisioneros republicanos, con mas humanidad serían tratados.

Como si las calamidades que pesan sobre el gobierno radical fueran pocas, y como si fuera pequeña la que sufre el país bajo el yugo paternal del desdichado gobierno que rige sus destinos, una carta fechada el 17 en Gibraltar dá cuenta de un hecho grave, que, á ser cierto como debemos creerlo por el conducto fidedigno por donde viene, puede crear una nueva complicación de inmensa trascendencia, puesto que es necesario poner á cubierto la honra de España, si ha sufrido el menor ultraje.

Una escampavía del resguardo, dice esa carta, armada y con bandera española, estaba ayer en las aguas de Gibraltar solo haciendo ejercicio de navegación, cuando, saliendo un vapor de guerra inglés de la bahía de la plaza, se apoderó de la escampavía, arrojó la bandera española y colocó en ella la inglesa, trasbordando además al patron y dos marineros. Esto se da por seguro, y aquí se espera ver cómo un gobierno, tan débil y desacreditado, sale de un asunto en que va envuelta la honra de España, hoy abofetada por el pabello inglés.

Esto no puede ser, pero conviene analizarlo y llamamos la atención del Sr. Ruiz Zorrilla sobre este escándalo.

Decimos esto porque leemos en un colega las siguientes líneas sobre las que llamamos la atención de nuestros lectores:

«Un modelo entre los de su clase.

Hay actualmente en el Senado español, entre otros, un radical, tipo que no queremos dejar sin darle á conocer, para que el país sepa sus actos, sus méritos, lo que significa, y qué clase de representación ha llevado á la alta Cámara.

Poco antes de la revolución de Setiembre un gobernador moderado quiso reglamentar debidamente ciertas casas de mujeres *non sanctas*, y una de las dificultades halladas, fué la que le oponía cierto sugeto, hoy senador radical, que se dedicaba á aquella industria, que sin duda le dejaban mayores utilidades que la profesión a que antes se dedicara.

Un expediente curioso se incoó en el gobierno civil de Madrid sobre el tal caballero industrial, hoy senador radical, el cual, si no se ha extraviado, debe conservarse, y cuya lectura encarecemos al ministerio, para que conozca á fondo quién es el sugeto que ha llevado á la alta Cámara, á quien distingue, figurando en alguna comisión importante.

Como nos proponemos insistir sobre este asunto, por hoy ponemos punto, recomendando debidamente al ministerio al tal senador.

Hallamos en *La Iberia* las siguientes noticias, que juzgamos prematuras y ocasionadas á modificaciones esenciales, según los aires que corran en elevadas regiones, que, ó mantienen todas las señales, ó han de ser irremisiblemente huracanados:

«En los terribles y supremos momentos por que está atravesando nuestra desdichada patria, cuando el sosiego y la paz pública están amenazados en la mayor parte de las provincias donde aun no se había apesado á la rebelión por los enemigos de la obra constitucional, los radicales, sin cuidarse para nada del grito de la patria, se ocupan de repartirse el botín, que es lo importante para la polaqueya que hoy rige los destinos de España.

El general Sanchez Bregui será nombrado capitán general de Madrid, en reemplazo de Alaminos, que va de capitán general á Filipinas.

El general Córdova va al fin á Cuba; pero antes de trasladarse á la rica Antilla recibirá el tercer entorchado, por decreto que presentará á la firma del monarca el futuro ministro de la Guerra, general Perálta, actual director de Estado Mayor.

Qué dirá á esto el siempre consecuente revolucionario, el bravo militar señor Moriones, á quien no se le quiere conferir el ministerio de la Guerra por no inspirar suficiente confianza á la pandilla cimbría?

El estudio biográfico de Juan Luis Vives, que ha publicado en Burgos D. Carlos Mallaina, ha sido elogiado por Luis Créteur en el Boletín de la Sociedad real de Farmacia de Bruselas, correspondiente al presente mes de Octubre; si bien por una distracción, disculpable en todo periodista, comete el error de suponer al escritor valenciano natural de Bélgica y muerto en España.

El eminente historiador italiano César Cantú dirige desde Milan, con fecha 14 del mismo mes, al Sr. Mallaina, una carta en los términos siguientes:

«Al regresar á mi casa, he hallado en el vuestro estudio biográfico de Vives, y os pido perdón por el mucho tiempo que he tardado en manifestaros mi agradecimiento por este obsequio. Teneis mucha razón en quejaros del olvido á que se halla reducido vuestro autor, aun en comparación de Barón. La memoria del abate Némésio no ha sido suficiente para extender su gloria. Esperamos que vuestro estudio tendrá mejor resultado. Sin duda habéis estudiado y puesto en claro profundamente á vuestro compatriota, sin la idolatría que frecuentemente ciega á los autores de monografías. Ha precedido á muchos de los que han combatido el escolasticismo y algunas de sus obras filosóficas no han perdido todavía la oportunidad, como, por ejemplo, el tratado de *Animæ et vitæ*, sin citar los libros de la *corrupción de las almas*. Sus opiniones acerca de San Agustín pertenecen á la historia de la reforma, historia tan llena de interés para la España como para la Italia, etc.»

La prensa francesa viene ayer enteramente desprovista de interés. La circunstancia de corresponder los periódicos al domingo, y la marcha de

M. Thiers á Versalles, debe haber influido en esta absoluta carencia de noticias políticas.

Por otra parte aun no habían podido recibirse detalles de los departamentos en que se están verificando las elecciones parciales, por lo que nada dicen los periódicos acerca del resultado probable de ellas.

El telegrama que publicamos en el lugar acotumbrado tampoco nos saca de dudas, pues si bien anuncia que los republicanos han obtenido el triunfo positivo en tres departamentos y el probable en otros cuatro, como hay candidatos republicanos conservadores, y republicanos radicales, además de algun imperialista como M. Forcade de la Roquette, no sabemos cuáles son los republicanos que han venido ó se espera que vengán en la contienda electoral.

Pocos días hace consignamos el rumor que circulaba en Constantinopla de que reemplazaba Essad-baja en el puesto de gran visir á Midhat-baja, sucesor de Mahmoud.

Esta noticia, que no parecia probable, está confirmada por otros telegramas, con la única, pero significativa diferencia que á Midhat-baja no le reemplaza Essad-baja, sino el mismo Mahmoud-baja, cuya desgracia se creía irreparable, si bien no ocuparía este el puesto hasta trascurrido un mes, ejerciéndolo interinamente hasta entonces Mehmed-Rushid.

Un mes hace tambien, poco mas ó menos, en que fué llamado del destierro Midhat-baja por el sultan Abdul-Aziz para suceder á Mahmoud; pero este cambio, acogido como una muestra de progreso en el ánimo del sultan, parece que no obedeció mas que á un capricho momentáneo del emperador otomano.

La verdad es que no tenemos por qué admirarnos de que en Turquía se cambien á capricho los ministros, cuando en Europa tenemos algun jefe de Estado que tampoco se para en barras, y sin contar con los Parlamentos nombra hasta nueve ministros en veinte meses.

Entre Turquía y el país á que aludimos no existe mas diferencia que la de una Constitución democrática de que se carece en el imperio otomano.

Con fecha 19 dicen de Berlin que aquella mañana á las once, conforme estaba anunciado, se celebró el oficio de difuntos en honor del príncipe Alberto en la catedral, á la que había sido trasladado el féretro con toda solemnidad, en hombros de 16 mayores y llevando las cintas cuatro coronales. Presidió el duelo el emperador, acompañado del hijo y de los yernos del ilustre difunto, del príncipe Carlos y demás príncipes de la familia real.

Varios otros príncipes alemanes asistieron tambien á la ceremonia. En el momento en que se bendijo el cadáver se dispararon 36 cañonazos y tres descargas de fusilería. El superintendente general pronunció la oración fúnebre, en que hizo mención de los principales hechos de la vida del difunto.

Según vemos en los periódicos portugueses del domingo, el lunes debía terminarse en la Cámara de los Pares la discusión sobre la legalidad del decreto del gobierno, convocándola para constituirse en tribunal de justicia.

Esta cuestión ha sido ampliamente discutida, no solo en la Cámara, sino en la prensa, de modo que la resolución que éste adopte, que se cree sea favorable al gobierno, no ha de pecar por falta de antecedentes.

Escriben de Roma con fecha 19 del actual, que según allí se dice, el emperador de Austria escribió al Santo Padre una carta autógrafo, después de la entrevista de Berlin, y desde entonces el representante austriaco ha empleado de una manera mas especial sus buenos oficios en favor de la Santa Sede en la cuestión de las órdenes religiosas de Roma.

Añaden que al recibir Su Santidad á las educandas de las escuelas de niñas, acompañadas de sus maestras, dijo que el único medio de neutralizar el mal actual, es poner al frente de las escuelas maestros virtuosos que den una instrucción moral.

El príncipe Jerónimo Napoleon ha dirigido desde Prangins, con fecha 14 de Octubre, una carta al procurador general de la República acogiéndose á la ley y acudiendo en queja á este funcionario contra M. Lefranc, ministro del Interior, M. Rnault, prefecto de policía, M. Petinot, jefe del gabinete del prefecto de policía, y M. Clement, comisario de policía, culpables de atentado á la persona del príncipe, crimen previsto y penado por los artículos 114 y siguientes del Código penal. El príncipe declara además constituirse en parte civil á reserva, en el caso de que no se diese curso á su queja, de ejercer su acción ante los tribunales competentes.

EL VOTO OBLIGATORIO EN FRANCIA.

El asunto palpitante, la cuestión del día, en Francia, ó mas bien en París, es la ley electoral cuya elaboración parece á cada momento por la comisión de la Asamblea, haciendo obligatoria la emisión del voto á todo individuo que tenga derecho á hacerlo.

Como es consiguiente, esta prescripción tiene impugnadores y admiradores: entre los primeros debemos citar al *Temps*, que dice testualmente que la abstención es un derecho, argumento cuya fuerza no puede desconocerse ni destruirse; que un ciudadano no está obligado á tener opinión acerca de los negocios del Estado, y por último, que á todo el mundo le es permitido considerar la política como superior ó inferior á su persona.

La *Liberté*, que se declara campeón del voto obligatorio, haciéndose cargo de las palabras del *Temps*, compara la doctrina sentada por este periódico á la de un padre de familia que dijese: «he viajado por distintos países y he visto seres muy felices que no sabían leer ni escribir que me han enseñado muchas cosas; otros que curaban toda clase de enfermedades sin tener instrucción; así considero que las personas contemplativas, como los pastores del Caldea, que descubrieron el movimiento de los astros, siendo ignorantes y groseros, son los seres predestinados á gozar en la tierra de toda clase de felicidades; por tanto, mis hijos serán pastores, desearán las vanas ciencias de los hombres, no sabrán leer ni escribir y los dedicaré á la vida contemplativa.»

A juicio de la *Liberté* debe ser aceptable igualmente la doctrina sentada en el párrafo anterior que lo que el *Temps* sostiene.

Añade la *Liberté* que no entra en las dificultades que necesariamente ha de tener la aplicación del voto obligatorio, sino que se limita a la afirmación del principio, porque responde esencialmente a condenar ese extraño partido de los neutrales, del quietismo político, la supresión de esos ciudadanos afeccionados que solo figuran en el Estado como los enanos en los innumerables ejércitos de Jerjes, contenidos por algunos lacordemonios y destruidos en Plata y Salamina por algunas falanges agueridas.

Sin aceptar nosotros ni la fuerza del argumento de la *Liberté*, ni la conveniencia del voto obligatorio, estamos conformes en censurar a los indiferentes en política, a los que por temor de perder una parte de sus comodidades, tal vez una sola de sus costumbres, se niegan a hacer el menor sacrificio para asegurar con su voto el triunfo de la causa de que depende en mucha parte la conservación de ese mismo bienestar, cuando por no sacrificar una pequeña parte de sus hábitos es muy probable les sean arrebatados por completo.

Deploremos, y con nosotros lo lamentarán todos los hombres sensatos, ese quietismo, esa inercia de las clases acomodadas, que con su actitud han dado lugar a que los menos se apoderen de todas las partes de la intranquilidad y del desasosiego.

Esos hombres se encuentran en Francia como en España; y en España como en Francia, solo existen porque existe el partido de los neutrales, el partido del quietismo y de la apatía política.

El día en que voluntaria o forzosamente salgan las clases acomodadas de su actitud, y tomen la parte que les corresponde en la gestión de los negocios públicos, tenemos la convicción de que habrá terminado la dominación de los que todo lo deben a su audacia y a su precocidad, y se asegurará el reinado del orden y de la verdadera libertad.

Está para terminarse la combinación de magistrados y jueces de nuestras provincias ultramarinas.

Se ha pasado comunicación al gobierno por la secretaría del Congreso para que se proceda a nuevas elecciones en la Carolina, Gracia, Inca, Agreda y Sagunto.

Se ha decidido el nombramiento del Sr. Gamindo para capitán general de Castilla la Nueva.

La comisión de actas del Congreso se reunirá hoy y leerá probablemente dictamen sobre la de Villafraña y Villacarrillo. Sobre esta reproduce su anterior dictamen anulando la elección; pero parece que la mayoría presentará una enmienda para que se proclame diputado al Sr. Orozco.

Ayer tarde volvió a reunirse la subcomisión de presupuestos que entiende en la cuestión del Banco hipotecario, para seguir tratando de este asunto, que parece ofrecer dificultades por parte de algunos de sus individuos.

El Sr. Canalejas y Casas presentó ayer una proposición de ley sobre la prohibición y limitación de las horas de trabajo de los niños en las fábricas y talleres. Este proyecto está basado en la legislación inglesa sobre el mismo asunto.

Para el correo próximo se harán algunos nombramientos militares para Cuba.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy.

Cataluña.—Ayer tarde el teniente coronel Cabrinetti bató las fuerzas reunidas de Sabadell, Figueras, Huguet y Pígarot en las fortificaciones de la Mare de Dda del Col y Can Gregorio (Gerona), causando los 17 muertos y considerable número de heridos. La columna Cabrinetti tuvo un oficial muerto y un cabo muertos, 10 heridos y 30 contados de tropa.

En Agrimont (Lérida) estuvieron ayer 20 facciosos procedentes de la facción Torres.

En el resto de la Península reina tranquilidad.

Por decreto de la presidencia del Consejo de ministros, de 21 de Octubre, se nombra gobernador civil de la provincia de Barcelona a D. Joaquín Riol, diputado a Cortes y gobernador que ha sido de varias provincias.

Los periódicos sagastinos se muestran bastante reservados sobre el asunto de la acusación del ministro Sagasta. Los periódicos republicanos se manifiestan orgullosos de haberla presentado y los radicales desmenten el propósito que se atribuye al gobierno y a la mayoría de oponerse a la acusación.

«Por fin, dice *La Prensa*, la acusación del ministerio Sagasta es ya un hecho; pues ayer tarde ha sido presentada al presidente del Congreso. Pero no se crea que lo han hecho los radicales, los republicanos, los que dicen de mala manera a las afectadas demostraciones de estos, han sido los que la han presentado, firmando la, entre otros, los Sres. Figueras, Pi y Suñer, sin que se encuentre al pie de ella ni una sola firma radical.

Nosotros nos congratulamos y felicitamos desde el fondo de nuestra alma, de que semejante acusación haya sido presentada, porque ya lo hemos dicho varias veces, no la tememos ni la tememos temido nunca, como parecían temerla el gobierno y la mayoría, en el mero hecho de no haberse atrevido a formularla, cediendo la vez, digámoslo así, a los republicanos, que ó mas decididos, o con menos escrúpulos, por lo que de sí pueda producir dicho acto que los radicales no se han detenido un momento en reticencias y presentarla.

Hagamos, pues, por última vez, que los republicanos han servido perfectamente nuestros deseos, agradeciéndolos infinitamente.

Sobre el mismo asunto se expresa *La Discusión* en estos términos:

«Habrán asegurado algunos periódicos conservadores que dicha proposición no llegaría a presentarse; hoy sabemos por causa infundada, erra sus afirmaciones: la acusación está presentada: la minoría republicana, interesada en que la ley se cumpla y alcance a todos, lo mismo al porfioso que al ministro, la apoyará con todas sus fuerzas, y la mayoría, esa mayoría de radicales, de la cual, igualmente que del gobierno, forman parte algunos individuos de los que en la legislatura pasada acusaron al gabinete presidido por el Sr. Sagasta de haber violado la ley, es incurrir en un error penal, en el caso, en el mero precipitarse a votar con nuestros amigos; porque aquí el país si lo radicales, que con tanta fortuna como valor se han servido del asunto de los dos millones para desprestigiar a los conservadores y sustituirlos en el mando no tuviesen ánimo bastante para llevar a la barra al ministro transferido?»

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Libros, 21.—Ha llegado una escuadra americana compuesta de seis buques procedente de Ogdin.

El almirante Sr. Alden y los capitanes han sido condecorados a comer en palacio.

El rey y la reina han visitado la escuadra, siendo obsequiados con un refresco.

En la Cámara de los Pares sigue la discusión.

Londres, 21.—Ha fallecido el almirante Cochrane. Se ha abierto la línea telegráfica entre Australia y Europa.

En la Bolsa se ha cotizado el exterior español a 29 3/4. No se ha cotizado el portugués.

Paris, 21.—En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito a 88 3/4.

El 3 por 100 francés a 53 55.

El 3 por 100 idem a 84 05.

El interior español a 26 1/2.

El exterior idem a 30 1/2.

Londres 21.—En el meeting celebrado hoy de teneores de la deuda española, se ha aprobado por unanimidad el proyecto del Sr. Ruiz Gómez concerniente al pago del cupón.

Paris 21.—Según el resultado conocido hasta ahora de las elecciones suplementarias, los candidatos republicanos han obtenido mayoría positiva en tres departamentos y probable en otros cuatro.

Nueva York 20.—El Sr. Henderson, corresponsal en el *Herald* de Nueva York a la Habana, fue preso por sospechas de complicidad con los insurrectos y puesto después en libertad.

El *Herald*, al dar cuenta de este hecho, dice, con objeto sin duda de crear atmósfera contra España, que su corresponsal de la Habana corre un gran riesgo.

Fabra.

CORTES.

SENADO.

Sección del día 22 de Octubre de 1872.

Abierta la sesión a las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Figuerola, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior, dándose después cuenta del despacho ordinario.

Continuando la discusión pendiente, el Sr. Suarez Inclán se levantó a rectificar, y lo hizo en un breve discurso nutrido de razones, para justificar que no había hecho traición a sus principios, como supuso ayer el señor marqués de Seoane.

El Sr. Seoane renunció a rectificar al Sr. Suarez Inclán, supuesto que había de hacerlo a otros discursos que se habrán de pronunciar durante el debate del dictamen de contestación al discurso de la corona.

El Sr. Allende Salazar pide la palabra para alusiones personales, y concedida que le fué por el señor presidente, dijo algunas frases con tanto apasionamiento y con tanta vehemencia, que era imposible percibir todas las palabras y conceptos que dijo y expuso su señoría.

El señor marqués de BAZZANALLANA: Señores senadores, por tercera vez en menos de año y medio me levanto a exponer mis opiniones en la discusión del mensaje; por tercera vez en menos de año y medio, y en este tiempo en tres Asambleas diferentes en el personal que las compone, resultado ya predicho por mí. ¿Y qué es posible, señores, en cuanto a experiencia y autoridad política, en un país donde de tal modo varían los elementos constitutivos que legislan para la nación? ¿Qué opinión se puede formar de la Constitución del país y de la base de su derecho político, cuando la aplicación de la ley electoral da esos resultados? ¿Qué se han hecho aquellos hombres que han sido la causa eficiente de que estemos aquí reunidos bajo la legislación que nos trae a estos escaños? ¿Dónde está el general Serrano? ¿Dónde está el señor marqués del Duero? ¿Dónde el Sr. Caballero de Rodas? ¿Hán renegado de la revolución que hicieron unos y aprobaron otros? ¿Qué se ha hecho del señor general Topete, principio de todo esto que ahora tenemos ante la vista? Yo siempre he sido amigo de ese hombre público, y siento tener la convicción de que a juzgar por lo que voy viendo, le espera una vejez destinada a llorar las consecuencias de los hechos que ha realizado en su edad madura.

¿Qué se ha hecho de los Sres. Malcampo y Antequera? ¿Dónde se halla el Sr. Santa Cruz? ¿Dónde los señores Alvarez y Cantero? ¿Dónde el Sr. Sagasta? Acaso, señores, bajo el peso de una acusación. ¿Dónde está su colaborador el Sr. Romero Robledo, los Sres. Alonso Martínez, Silveira y tantos otros? ¡Ah, señores! aprended, flores de mil... Y por eso creo que la existencia de este Cuerpo será pasajera y muy breve, pues será imposible sostenerlo con otro gobierno que al actual suceda, careciendo de la corona de la facultad de modificar su personal.

Esta inestabilidad, señores, nace de lo que constituye el carácter y la fisonomía peculiar de nuestra Constitución, y también de la naturaleza del sufragio universal, cuyo fundamento no comprendo en un país en donde las dos terceras partes de los electores no saben poner en la papeleta el nombre del candidato. Juzgado, pues, lo que puede esperarse de este sistema; siempre será como todo lo que de las muchedumbres procede; adulador de la fuerza y traidor de la debilidad. Ahora solo su espresión, y creéis en su conveniencia; dentro de pocos meses probablemente dudareis de esa conveniencia.

En el fondo, creo que esta creencia se halla arraigada en muchos de los hombres políticos que han influido en nuestra patria. De otro modo, ¿cómo habíamos de explicarnos esa especie de frenesí con que todos aspiran a tener en su mano el decreto de disolución? Yo creo, señores, que mientras no salgamos de ese círculo vicioso, no habremos constituido nada sólido, y que al fin la Nación española, fatigada de tanta agitación, vendrá a colgarse sobre su asiento primitivo. Entre tanto, yo cierro mi corazón a toda esperanza de ventura, porque tengo el convencimiento de que un solo partido no puede legislar convenientemente en un país, ni dar a las leyes aquella autoridad sin la que es imposible esperar que tengan solidez.

Este sistema revolucionario ha sido constante entre nosotros. El partido revolucionario es el primero que esclajó de los escaños del Parlamento a sus contrarios. La primera vez que esto tuvo lugar fué después del pronunciamiento de Septiembre de 1840, en cuya época solo fué al Congreso un diputado conservador moderado, el Sr. Pacheco; y esto sucedió merced a la situación excepcional en que siempre se han encontrado las provincias vascongadas. De esa violencia en la aplicación de las doctrinas revolucionarias arrancan nuestros males.

Voy ahora a exponer las razones por qué me voy en la precisión de negar mi voto al proyecto de contestación al discurso regio.

Después de los dignos señores senadores que me han precedido en el uso de la palabra, no me queja el otro recurso que acudir a las formas generales y al examen en conjunto de la política que personifica este gabinete, y hasta cierto punto, este Senado.

Hay ó no razón, señores senadores, para decir, como el orador que llevó en esta parte la voz del partido republicano, que tenemos con los demás países la amistad que resulta de la nulidad y de la impotencia? Por desgracia creo que hay verdadero rebajamiento de aquella importancia que tenemos cuando dirigidos por los conservadores había bastante energía para reprimir en el representante de la primera nación del mundo el genio de la revolución, y cuando había bastante iniciativa para llevar a Italia nuestras tropas a defender lo que hasta cierto punto personificaba el sentimiento católico, que es la espresión de toda la civilización y de todo el desarrollo histórico español.

¿Sabéis lo que se ha tratado en Berlín? ¿No hay una especie de temor en la escuela revolucionaria de que allí se han tomado acuerdos que han de producir, aunque no sea más que por algunos momentos, que se supone sería un triunfo que hace algunos años lleva el carro de la revolución?

El Sr. Benot nos proponía una confederación de las naciones latinas para detener el impulso de las agresiones de los germanos y siavones. Pero esto es una ilusión, porque nos falta lo que constituye la verdadera fuerza de los Estados, la fuerza moral, y aunque se realizase esa confederación, estaríamos fatalmente condenados a ser vencidos; porque somos sobre 90 millones

de hombres los latinos, y doble número los germanos y siavones; y además, nosotros no estamos reunidos geográficamente; teniendo por otra parte una vida anterior tan rica en antecedentes diversos, y llena también a veces de rencores, que es muy difícil hacer que italianos, franceses, españoles y portugueses se unan para la defensa no sé de qué ideal religioso, civil ni político.

Sin duda los hombres de Estado que hoy dirigen nuestro gobierno deben irse preparando para esa confederación, cuando nos proponen que imitemos el militarismo germano. Pasará esta quinta de 40.000 hombres que ahora se pide, y será reemplazada con esa nueva organización militar. ¿Y se ha reflexionado sobre las consecuencias que ha de traer para nuestro sistema político y para el desarrollo de los intereses materiales?

¿Se cree que va a haber un sistema verdaderamente libre y parlamentario, con ese sistema militar que da un resultado de 500.000 soldados? ¿Dónde están los recursos para mantenerlos, y las condiciones para que esa organización deje de traer resultados fatales al orden público? No me creáis a mí: mirad lo que dice un hombre funestamente célebre de nuestros días, un filósofo racionalista, Renan. Este hombre decía que era imposible que la Francia adoptara el sistema guerrero y militar de la Alemania, porque este país tenía fuerzas distintas, y un temperamento moral distinto también.

Yo deseo ver en la discusión de ese sistema militar qué partido adopta el partido republicano; pero entre tanto, preguntaré: ¿creéis que la situación de nuestro ejército es la que debía ser, y que no son responsables de ella los que la han creado? ¿Cuál es el resultado de esa debilidad, efecto tal vez de tantas declaraciones antipatrióticas? ¿No hay fuerza para acabar con los carlistas en Cataluña, y que si se ha vencido en las provincias Vascongadas, no es esa gloria del ministerio actual, sino que se debe a convenios y transacciones que yo en el fondo aplaudo.

Si la situación de nuestro ejército es débil en cuanto al número, lo es mas por lo que hace al material, que si se ha mejorado algo, ha sido por los gobiernos conservadores. Lo mismo ha sucedido relativamente a la situación de los oficiales y soldados; que quien la ha mejorado ha sido el partido moderado y su ilustre jefe el duque de Valencia, sin que nada hayan hecho en este sentido los partidos revolucionarios.

Por lo que hace a la marina, se halla estancada en el punto en que la dejaron los gobiernos que precedieron a la revolución.

¿Qué nos sucede en otros grandes ramos de la administración que están conexiones con la suerte de los elementos de producción y riqueza que constituyen la fuerza material de los Estados? ¿Qué nos sucede, por ejemplo, con la instrucción pública? ¿Qué resultados ha dado la descentralización? ¿No se hallan hoy los maestros de escuela en un sensible é inevitable abandono? Yo predijo en otra ocasión los males que habían de resultar a consecuencia del planteamiento de sistemas en que tanta fé se tenía, y en que por fortuna del país van dejando de tenerla. No era así la suerte que la liberalidad de los gobiernos conservadores, que eran los liberales en el buen sentido de la espresión, y que hicieron la enseñanza primaria obligatoria y gratuita.

¿Cuál es el estado de las vias públicas? Todas las carreteras están abandonadas. Todos los días estoy recibiendo excitaciones de la provincia de Oviedo para que me levante a pedir que salga del estado de abandono en que se encuentra la única carretera que liga aquel medio millón de españoles con el resto del país. Esto es también consecuencia de los principios centralizadores; lo que sucede en Asturias sucede en otras provincias, y si no se pone remedio tendremos que gastar un capital inmenso cuando vayamos a reparar los caminos.

En los ferro-carriles ha cesado por completo aquel impulso prodigioso que habían recibido estas vias, que por lo mismo que transforman las condiciones de la producción, y que no han podido construirse sin la protección del gobierno y los capitales que ha proporcionado la sociedad española, exigen la construcción de otros ferro-carriles; particularmente en las provincias que han contribuido para ellos, y no tienen una verdadera participación en las líneas actuales. Hay una especialidad, la paralela a la frontera de Portugal, cuya construcción es de todo punto urgente.

Si no hacemos caminos, tampoco hacemos otras muchas cosas que se hacían en tiempos pasados. ¿Qué mejoras se hacen en nuestros cuarteles, miserables por regla general? ¿Han quedado como los dejó el partido conservador. ¿Qué mejoras se hacen en los puertos? Ninguna. Dentro de poco por el puerto de Gijón no podrán hacerse las importaciones de carbón, que cada día van encareciendo en Inglaterra, merced a la influencia de ciertas ideas que se llaman liberales y que son transformadoras de la sociedad.

Los gobiernos conservadores, verdaderos amantes de la instrucción y de todo lo que con ella se relaciona, empezaron a poner por obra la construcción en Madrid de un magnífico monumento destinado a dar albergue a las bibliotecas y museos nacionales; monumento que hará siempre honor al reinado de don Isabel II, y cuya hoy casi detenida construcción es una asociación constante contra el partido bajo cuyo mando se halla paralizada.

¿Creéis que esta situación es comparable con la que tenían las obras públicas en España durante el reinado de Fernando VII, cuando empezaron a levantarse lentamente algunos cráneos de edificios públicos? ¿No creéis que esto es causa suficiente para que la sociedad española medite sobre las consecuencias inevitables de los principios en cuya bondad tenéis tan ciega fé?

Yo veo que solo se lleva de prisa la construcción de los edificios y monumentos religiosos que se deben a la piedad particular. Ensenchase por el Oriente Madrid; se hace un barrio que lleva el nombre de uno de nuestros compañeros, y la caridad pública levanta un templo en un corto espacio de meses. Viene abajo otra iglesia en el Paseo de Recoletos, y en seguida se levanta otra nueva por el celo de un ilustre prelado, y después por suscripciones que los fieles realizan. Un voraz incendio consume uno de los mas notables edificios religiosos de Madrid, y la piedad de nuestros conciudadanos está ya dando remate a su reedificación. En Oádiz se sigue y terminan las obras de una magnífica y costosa catedral. En Zaragoza se terminan asimismo las obras del Pilar, en las que en poco tiempo se han gastado seis millones de reales. Todo esto prueba que es una verdadera ilusión el espíritu de los hombres que creen que nuestro pueblo español se va descentralizando, merced a las medidas que para ello se toman.

Esta falta de protección a todos los elementos de producción del país es consecuencia natural del estado en que se encuentra el Tesoro; y aprovecho gustoso la ocasión de felicitar al señor ministro de Hacienda por el valor y el patriotismo que supone la iniciativa de las medidas que ha sometido a la aprobación del Parlamento, aun cuando en alguna, como por ejemplo, en la relativa a la deuda, tendré el disgusto de oponerme, si bien ayudará a S. S. con mi voto y con mi palabra si es preciso, para llevar a cabo la esencia de su pensamiento, que es una vuelta a las ideas que mas ha combatido la escuela revolucionaria. ¿Qué no se ha dicho de los consumos! Pues ya vamos a tenerlos en todos los pueblos. No ha habido todavía valor para hacer lo que se debe en este punto; pero principio quieren las cosas. Por de pronto, ya se comprende la necesidad de dotar a la nación de recursos que por su naturaleza puedan ir sucesivamente aumentando.

Siento, señores, que al volver a una porción de ideas, algunas de las cuales tuve yo la honra de someter al Parlamento, se haya preido que íbamos a tocar inmediatamente las inmensas ventajas que los establecimientos de crédito territorial reportan en otros pueblos; pues me parece, y desearía equivocarme, que no es posible esperar que de repente, en esta nación en que el interés del dinero tiene una cuota tan elevada, venga a darse a la agricultura el capital con un interés menor, cuando el interés que proporcionan todas las clases de papel del Estado es de un 8 ó un 9 por 100, ó mas; no es fácil que se vaya a tomar al 5 ó 6 por 100 céculas hipotecarias. Yo creo que antes hemos de buscar la nivelación de los presupuestos y la creación de un Banco nacional que haga del de España un establecimiento de crédito, común a todas nuestras provincias.

A la vez que yo aplaudo el patriotismo del señor ministro de Hacienda, y su valor en proponer ciertas medidas, séame licito deplorar su debilidad en aceptar ciertas instituciones que aparte de otros gravísimos inconvenientes tienen el de producir una situación deplorable. En este caso se halla el Jurado, que se presenta como una gran ventaja y una exigencia de la opinión pública. ¿Dónde ha habido esa exigencia? ¿Pues no se teme que va a ser causa de la impunidad de ciertos delitos, y de inseguridad para las personas? Y bajo un punto de vista estrecho, ¿cuál va a ser el resultado para el señor ministro de Hacienda? ¿Quién se va a atrever a condenar a un contrabandista en ciertas y determinadas comarcas?

Yo no soy de los que piden datos a los ministros, porque sé que tanto, que ellos tienen con llenar su deber, y porque hay otros medios de allegar los indispensables para tratar las cuestiones. No he pedido, por lo tanto, los relativos a la proporción en que está la baja de la renta del tabaco en determinadas provincias respecto a la baja total en toda España; pero de los que yo tengo resulta que en las provincias del litoral esa renta ha bajado en una inmensa proporción relativamente a las demás de España. ¿Y que sucederá cuando se establezca el Jurado, en pueblos donde, si no esclavismos, al menos en una gran parte, deben sus fortunas al contrabando? Yo lo dejo a vuestra imparcialidad; y no digo nada de lo que va a resultar en punto a la seguridad personal en determinadas provincias, donde las pasiones son violentas, la educación popular está poco difundida, y donde se tan habitual el manejo de ciertas armas blancas.

Cuando se discute esta cuestión, reproduciré algunas razones que he visto emitidas por la comisión de Códigos en 1843, y acaso me valga de algunos argumentos que he leído en un párrafo redactado por uno de los señores senadores que se sientan en estos bancos.

Vamos ahora a lo que al ciego toca. Damos el dictamen de la comisión que se vivió con la opinión pública el producir que el clero obediencia, y plantee todas las mejoras que en su anterior régimen se van introduciendo. ¿Y de cuándo acá se vive con la opinión pública faltando a las leyes de un país que tiene la obligación por sus tradiciones gloriosas de ser honrado siempre? ¿Cómo es posible que con ese abandono sistemático de cuanto se conecta con la Santa Sede haya esperanza de que se reanuden nuestras relaciones, mucho más cuando se nos propone un proyecto de ley que va a producir los resultados mas deplorables? Hablo del en que se propone a las Cortes que incluyan en la satisfacción de las necesidades religiosas del pueblo español en la modestísima clase de unas atenciones municipales. ¿Cómo es posible que en ciertos pueblos pequeños vaya a ser sostenido el clero por una municipalidad? ¿Se busca que no sea atendido? Yo no puedo suponer eso; conozco los sentimientos del señor ministro de Gracia y Justicia, y sé que procede con la mejor intención; pero las pasiones políticas llevan a veces a los hombres de mejor voluntad a realizar los mas atroces pensamientos.

Recordaré haber leído una vez en la obra de un autor muy favorablemente juzgado por la escuela revolucionaria, que no hay en el mundo ejemplo mas peligroso que el de la injusticia y la violencia, realizada por el bien y por los hombres de bien. Ese ejemplo detestable, realizado por un ministro del desventurado Luis XVI, fué para todo pensador profundo una de las causas de aquel terrible movimiento que la Francia está expandiendo todavía.

¿Y con qué autoridad se propone la reducción de curatos, obispos y arzobispos? Yo soy uno de los hombres conservadores que he solicitado reformas grandes en este punto; pero lo he hecho dentro de los límites mas estrechos de la justicia. Yo pedía esas reformas cuando eran posibles, y lo hice de tal manera, que propuse que en un plazo mas ó menos cercano el presupuesto del clero quedase siempre la debida armonía con el general del país, a fin de que fuera aumentando a medida que ésta lo verificase; porque toda institución que vive de determinada cantidad de numerario, casi todos los años va quedando mas pobre; pues el mundo marcha y tiende, por lo general, a empobrecer al que solo cuenta con una cantidad fija para atender a sus necesidades.

Pero si de la apreciación puramente económica pasamos a la de los resultados morales y políticos de ese pensamiento, ¿cómo no he de llorar sus consecuencias con lágrimas de sangre? Suponed que descentralizáramos, como muchos se proponen hacerlo, este país. ¿Qué habríamos conseguido? ¿No hay mas que arrancar a una nación lo que ha constituido su esencia moral? Repetad lo que pasa en naciones hasta ahora tan renombradas por la brillantez de su cultura y lo glorioso de su historia. Al contemplar el espectáculo que nos presentan las que han luchado recientemente, no parece sino que suegan así en nuestros oídos la voz profética de Proudhon, que decía respecto a la revolución francesa: «si la revolución produce sus naturales é inevitables consecuencias, esa nación guerrera verá días tristesísimos, y su decadencia será irremediable».

Quiera Dios que eso se modifique, porque yo veo en ese país hermano nuestro, que es católico, aunque se ha separado, por mal suyo y por mal de la raza latina, del catolicismo, que allí donde se ha dado libertad para adquirir al clero, tiene ya 12 millones de francos de renta, lo que es conveniente, porque a mi entender es una consecuencia de la revolución querer que el clero católico sea solo sostenido por los católicos, quitándole la libertad de adquirir.

Esta violencia hoy triunfante pasará; vendrá la justicia, y la haremos a nuestros mayores, y así conseguiremos ser respetados por nuestros hijos.

Hecchos estas observaciones, paso rápidamente a decir mi opinión sobre la cuestión de Ultramar.

Respecto a Cuba se ha dicho que hay grandes abusos en todo lo relativo a la administración antigua. Nunca he defendido abusos de cuya existencia haya tenido noticia, y reprobo lo que existan; pero hay la pretensión de que se acuerde la abolición de la esclavitud inmediatamente, y voy a decir sobre esto lo que pienso.

Cuba tiene derecho a que no se trate de abolir la esclavitud revolucionaria y apasionadamente, y a que la nación española no rompa su constitución fundamental y esencial de repente. Yo estoy muy lejos de defender la esclavitud como principio, cuando el cristianismo, no la razón humana, es el que la ha derribado. Eso se podrá quedar para los racionalistas.

Yo, como cristiano, soy partidario de la abolición de la esclavitud, pero de manera que de por resultado la elevación moral del Estado, y no la sangrienta hecatombe que en otros tiempos ha producido la ruptura violenta de los lazos constitutivos de la familia en lo mas íntimo.

Si se trata de abolir la esclavitud, no se trata de abolir la esclavitud revolucionaria y apasionadamente, y a que la nación española no rompa su constitución fundamental y esencial de repente. Yo estoy muy lejos de defender la esclavitud como principio, cuando el cristianismo, no la razón humana, es el que la ha derribado. Eso se podrá quedar para los racionalistas.

Yo, como cristiano, soy partidario de la abolición de la esclavitud, pero de manera que de por resultado la elevación moral del Estado, y no la sangrienta hecatombe que en otros tiempos ha producido la ruptura violenta de los lazos constitutivos de la familia en lo mas íntimo.

Si se trata de abolir la esclavitud, no se trata de abolir la esclavitud revolucionaria y apasionadamente, y a que la nación española no rompa su constitución fundamental y esencial de repente. Yo estoy muy lejos de defender la esclavitud como principio, cuando el cristianismo, no la razón humana, es el que la ha derribado. Eso se podrá quedar para los racionalistas.

Yo, como cristiano, soy partidario de la abolición de la esclavitud, pero de manera que de por resultado la elevación moral del Estado, y no la sangrienta hecatombe que en otros tiempos ha producido la ruptura violenta de los lazos constitutivos de la familia en lo mas íntimo.

Si se trata de abolir la esclavitud, no se trata de abolir la esclavitud revolucionaria y apasionadamente, y a que la nación española no rompa su constitución fundamental y esencial de repente. Yo estoy muy lejos de defender la esclavitud como principio, cuando el cristianismo, no la razón humana, es el que la ha derribado. Eso se podrá quedar para los racionalistas.

Yo, como cristiano, soy partidario de la abolición de la esclavitud, pero de manera que de por resultado la elevación moral del Estado, y no la sangrienta hecatombe que en otros tiempos ha producido la ruptura violenta de los lazos constitutivos de la familia en lo mas íntimo.

Si se trata de abolir la esclavitud, no se trata de abolir la esclavitud revolucionaria y apasionadamente, y a que la nación española no rompa su constitución fundamental y esencial de repente. Yo estoy muy lejos de defender la esclavitud como principio, cuando el cristianismo, no la razón humana, es el que la ha derribado. Eso se podrá quedar para los racionalistas.

Yo, como cristiano, soy partidario de la abolición de la esclavitud, pero de manera que de por resultado la elevación moral del Estado, y no la sangrienta hecatombe que en otros tiempos ha producido la ruptura violenta de los lazos constitutivos de la familia en lo mas íntimo.

Si se trata de abolir la esclavitud, no se trata de abolir la esclavitud revolucionaria y apasionadamente, y a que la nación española no rompa su constitución fundamental y esencial de repente. Yo estoy muy lejos de defender la esclavitud como principio, cuando el cristianismo, no la razón humana, es el que la ha derribado. Eso se podrá quedar para los racionalistas.

ter al Parlamento, se haya preido que íbamos a tocar inmediatamente las inmensas ventajas que los establecimientos de crédito territorial reportan en otros pueblos; pues me parece, y desearía equivocarme, que no es posible esperar que de repente, en esta nación en que el interés del dinero tiene una cuota tan elevada, venga a darse a la agricultura el capital con un interés menor, cuando el interés que proporcionan todas las clases de papel del Estado es de un 8 ó un 9 por 100, ó mas; no es fácil que se vaya a tomar al 5 ó 6 por 100 céculas hipotecarias. Yo creo que antes hemos de buscar la nivelación de los presupuestos y la creación de un Banco nacional que haga del de España un establecimiento de crédito, común a todas nuestras provincias.

A la vez que yo aplaudo el patriotismo del señor ministro de Hacienda, y su valor en proponer ciertas medidas, séame licito deplorar su debilidad en aceptar ciertas instituciones que aparte de otros gravísimos inconvenientes tienen el de producir una situación deplorable. En este caso se halla el Jurado, que se presenta como una gran ventaja y una exigencia de la opinión pública. ¿Dónde ha habido esa exigencia? ¿Pues no se teme que va a ser causa de la impunidad de ciertos delitos, y de inseguridad para las personas? Y bajo un punto de vista estrecho, ¿cuál va a ser el resultado para el señor ministro de Hacienda? ¿Quién se va a atrever a condenar a un contrabandista en ciertas y determinadas comarcas?

Yo no soy de los que piden datos a los ministros, porque sé que tanto, que ellos tienen con llenar su deber, y porque hay otros medios de allegar los indispensables para tratar las cuestiones. No he pedido, por lo tanto, los relativos a la proporción en que está la baja de la renta del tabaco en determinadas provincias respecto a la baja total en toda España; pero de los que yo tengo resulta que en las provincias del litoral esa renta ha bajado en una inmensa proporción relativamente a las demás de España. ¿Y que sucederá cuando se establezca el Jurado, en pueblos donde, si no esclavismos, al menos en una gran parte, deben sus fortunas al contrabando? Yo lo dejo a vuestra imparcialidad; y no digo nada de lo que va a resultar en punto a la seguridad personal en determinadas provincias, donde las pasiones son violentas, la educación popular está poco difundida, y donde se tan habitual el manejo de ciertas armas blancas.

Cuando se discute esta cuestión, reproduciré algunas razones que he visto emitidas por la comisión de Códigos en 1843, y acaso me valga de algunos argumentos que he leído en un párrafo redactado por uno de los señores senadores que se sientan en estos bancos.

Vamos ahora a lo que al ciego toca. Damos el dictamen de la comisión que se vivió con la opinión pública el producir que el clero obediencia, y plantee todas las mejoras que en su anterior régimen se van introduciendo. ¿Y de cuándo acá se vive con la opinión pública faltando a las leyes de un país que tiene la obligación por sus tradiciones gloriosas de ser honrado siempre? ¿Cómo es posible que con ese abandono sistemático de cuanto se conecta con la Santa Sede haya esperanza de que se reanuden nuestras relaciones, mucho más cuando se nos propone un proyecto de ley que va a producir los resultados mas deplorables? Hablo del en que se propone a las Cortes que incluyan en la satisfacción de las necesidades religiosas del pueblo español en la modestísima clase de unas atenciones municipales. ¿Cómo es posible que en ciertos pueblos pequeños vaya a ser sostenido el clero por una municipalidad? ¿Se busca que no sea atendido? Yo no puedo suponer eso; conozco los sentimientos del señor ministro de Gracia y Justicia, y sé que procede con la mejor intención; pero las pasiones políticas llevan a veces a los hombres de mejor voluntad a realizar los mas atroces pensamientos.

Recordaré haber leído una vez en la obra de un autor muy favorablemente juzgado por la escuela revolucionaria, que no hay en el mundo ejemplo mas peligroso que el de la injusticia y la violencia, realizada por el bien y por los hombres de bien. Ese ejemplo detestable, realizado por un ministro del desventurado Luis XVI, fué para todo pensador profundo una de las causas de aquel terrible movimiento que la Francia está expandiendo todavía.

¿Y con qué autoridad se propone la reducción de curatos, obispos y arzobispos? Yo soy uno de los hombres conservadores que he solicitado reformas grandes en este punto; pero lo he hecho dentro de los límites mas estrechos de la justicia. Yo pedía esas reformas cuando eran posibles, y lo hice de tal manera, que propuse que en

